

## PBRO. ABEL MARIA NARANJO

Nació en la población de Sonsón (Depto. de Antioquia) el 8 de febrero de 1861, y fué hijo de los Sres. Valentín Naranjo y Lucía Ocampo. Estudió en las escuelas de ese Municipio, y siendo joven escuchó la voz de Dios que lo llamaba al preclaro ministerio de la salvación de las almas. Entró en el Seminario Conciliar de la entonces Diócesis de Medellín, regido por el Pbro. Salustiano Gómez Riaño, y allí se señaló por la irreprochable conducta y la tenaz aplicación al estudio, hasta que el día 23 de mayo de 1891 fué ordenado sacerdote por el Ilmo. Sr. Bernardo Herrera Restrepo. Pocos días después fué nombrado por ese Prelado, Prefecto general del mismo Seminario, el dos de marzo de 1893 fué agraciado con el cargo de Vicerrector, y desempeñó ambos empleos con mucho celo y acierto. A 26 de mayo de 1897 fué designado Cura interino y Vicario foráneo de Abejorral, parroquia donde trabajó con grande empeño y cumplió fielmente las obligaciones de su cometido, sin que dejara de pastorear las almas de la feligresía con los cuidados de su evangélica palabra, la cual formó cadena de uniones entre su corazón y el de las ovejas de su aprisco. El 9 de enero de 1907 fué de nuevo llamado a ejercer el oficio de Vicerrector del Seminario, hasta el 5 de diciembre de 1910 en que fué alzado a la dignidad de Rector, por renuncia del Pbro. Lubín Gómez H., y permaneció allí hasta que por motivos de sus achaques hubo de dejar el sillón rectoral a fines de 1916. En abril de 1913 fué honrado con una de las Conongías de Merced de la Iglesia Metropolitana de Medellín, en reemplazo del Pbro. Joaquín Bustamante. Fué Director de la Unión Apostólica de Sacerdotes seculares, Examinador sinodal del Arzobispado, confesor de religiosas y Profesor del Seminario. Murió en Medellín el 26 de noviembre de 1926.

Sacerdote virtuoso y humilde, el Padre Abel se señaló por la fidelidad con que cumplió todas las obligaciones del sagrado ministerio. Al acento de su voz evangélica y a la influencia vivificante de sus virtudes, se formó una le-

gión entera de insignes levitas que se han consagrado con laudable empeño a apacentar las almas y a defender celosamente la moral cristiana. El mejor elogio que pudiera hacer del modo como se portó con sus alumnos en el tiempo de su Rectorado, es repetir lo que un conspicuo sacerdote afirmó del Ilmo. Sr. Bernardo Herrera Restrepo, cuando éste era Rector del Seminario Conciliar de San José de Bogotá: "Sabía ganarse el cariño de todos sus discípulos. Reservado con ellos en apariencia, a ninguno daba en el trato muestra ostensible de simpatía o afecto. Pero si no les mostraba el amor con palabras, se lo dejaba conocer por oportuniísimos servicios" (1). (Del libro inédito "*Rectores del Seminario Conciliar de Medellín*").

Bernardo Mejía Escobar, Pbro.

## NOTAS

### EL PRESENTE NUMERO.

Por la necesidad de dar salida en la Imprenta del Departamento a informes y piezas oficiales relacionados con la reunión de la última Asamblea, se había retardado la publicación de este número del *Repertorio*. Dentro de las capacidades de la Imprenta procuraremos completar, no obstante, en el curso del año, el nuevo volumen de esta Revista, cuyos Directores saben agradecer, en nombre de la Academia de Historia y de los aficionados a estos estudios, los honrosos conceptos que acerca de ella emitieron en el seno de la Asamblea los más competentes Diputados, al tratarse de la reglamentación de los trabajos que merecen preeminencia en la Imprenta Oficial.

### ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA.

En los días 9, 10 y 11 de mayo cumplió esta respetable Corporación veinticinco años de fundada, y correspondió presidir los festejos jubilares al Dr. José Joaquín Ca-

(1). *Repertorio Colombiano* 1887, No. 12.

sas, ilustre educador y poeta, primer Designado para ejercer el Poder Ejecutivo, y Presidente del Consejo de Estado, quien como Ministro de I. Pública en 1902 firmó la Resolución que dió vida al benemérito Instituto.

La Academia Antioqueña de Historia se asoció a esta festividad por medio del siguiente telegrama:

“Medellín, 10 de mayo de 1927.

Academia Nacional de Historia.—Bogotá.

En nombre Academia Antioqueña de Historia asóciome complacido al jubileo de ese ilustre Instituto, que obra tan benéfica ha venido realizando al fortalecer los vínculos de la nacionaldad con el culto de las glorias patrias.—Servidor, Presidente, *Julio César García*”.

LUCTUOSAS.

En una de sus últimas reuniones, la Academia aprobó sendas mociones de duelo por la muerte de uno de sus socios fundadores, elocuente orador, poeta y estilista consumado, Dr. Eusebio Robledo, hermano de nuestro consocio el Dr. Emilio Robledo; y por la desaparición del eximio colombiano D. Marco Fidel Suárez, de quien se convino en publicar un boceto biográfico, que esperamos poderlo ofrecer en el próximo número.

A nuestro colega el Sr. D. Carlos A. Molina, presentamos la expresión de nuestro pesar por la muerte de su hermano, el artista D. Nicolás Molina.

MAS SOBRE SUCRE.

Caracas, 29 de octubre de 1926.

Sr. D. Tomás Cadavid Restrepo, Director de “Repertorio Histórico.—Medellín.

Estimado amigo:

Acuso recibo del “Repertorio Histórico” que trae una nota sobre el Tomo II del “Diccionario Biográfico”, que haré reproducir aquí. Gracias por sus elogios a mi labor de Archivos.

En cuanto al dato de Sucre en Junín, es de la “Hoja de Servicios del Mariscal”, publicada en Guayaquil el 8 de octubre de 1911, ofrecida en la inauguración de una estatua en dicha ciudad al “Egregio Cumanés”.

Y el otro dato es conclusión de la lectura de los cuatro tomos, que contienen documentos importantes, del historiador colombiano Juan Bautista Pérez y Soto (Q. E. P. D.), publicados en Roma en 1924, sobre la muerte de Sucre.

Se deduce de la lectura que el Comité antiboliviano, que dirigía los acontecimientos políticos desde Bogotá, ordenó a los Generales José María Obando y José Hilario López, que actuaban en el Sur, llevaran a cabo la ejecución.

Estos, naturalmente, la cumplieron por medio de sus hombres de presa, pero la responsabilidad inmediata pesa desde entonces sobre ellos.

Agradezco las observaciones, y quedo en espera de las demás que se sirva hacer a mis estudios.

De Ud. Affmo. colega,

*Vicente Dávila*

#### BIBLIOGRAFIA.

El eminente historiógrafo caucano D. Gustayo Arboleda ha dado a luz una nueva edición notablemente corregida y aumentada de su notable obra "Diccionario biográfico y genealógico del antiguo Cauca".

Los aventajados cultivadores de la Historia Sres. G. y A. Hernández de Alba nos han regalado con el volumen de sus "Estudios Históricos", impreso en Bogotá.

De estas obras nos ocuparemos con mayor espacio en otra edición.